

MARIMOSA

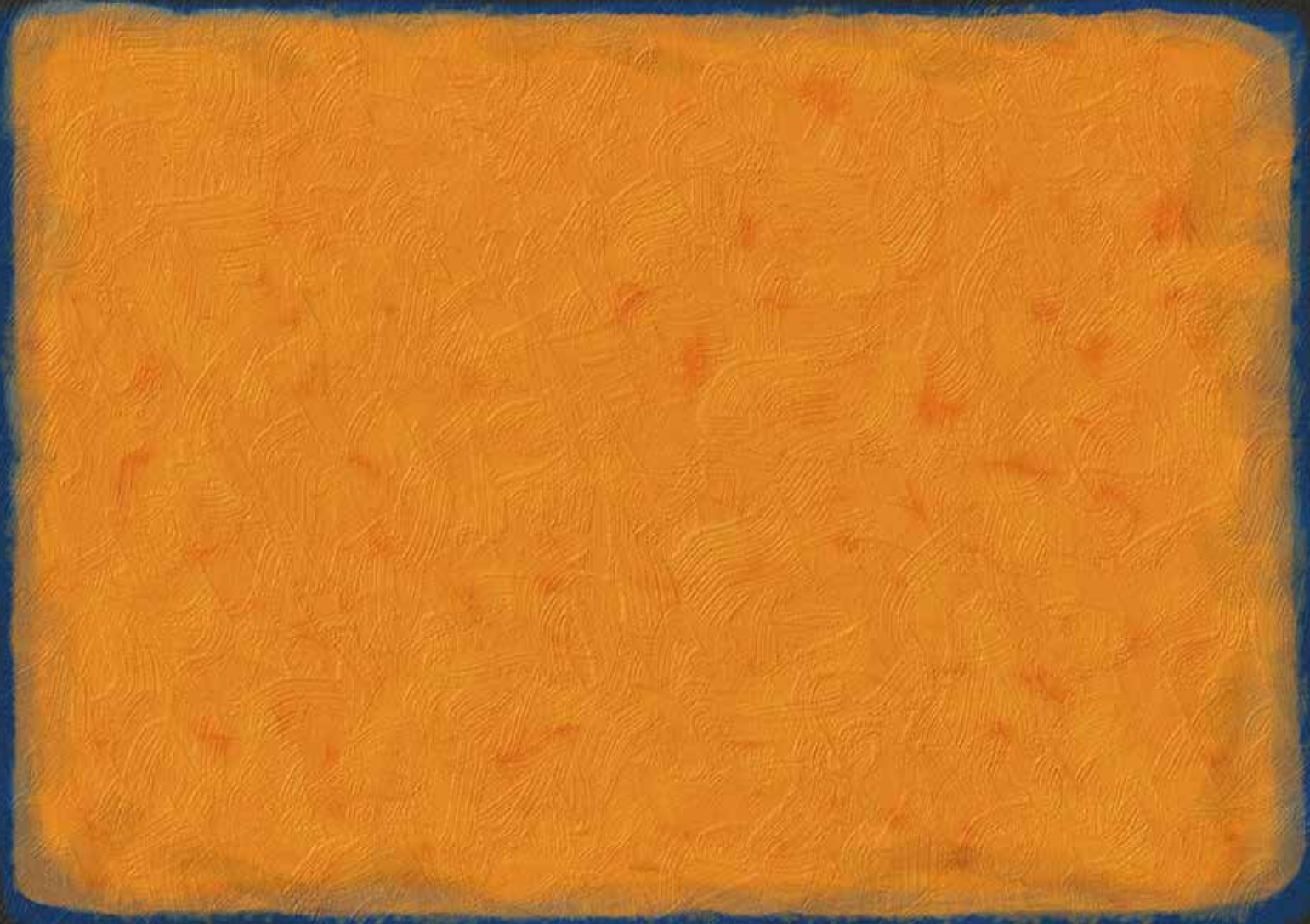
y las hormigas

Textos de:
MARISA POTES

Ilustraciones:
ADRIÁN ICASATI



M
V
J



MARIMOSA
y las hormigas

Potes, Marisa

Marimosa y las hormigas / Marisa Potes ; Comentarios de Matías Facundo Moreno ; Coordinación general de José Luis Zerillo ; Ilustrado por Adrian Icasati. - 1a ed ampliada. - La Plata : MEVEJU, 2025.
30 p. : il. ; 15 x 21 cm.

ISBN 978-631-91014-1-6

1. Derechos Humanos. 2. Memoria. 3. Desaparecidos. I. Moreno, Matías Facundo, com. II. Zerillo, José Luis, coord. III. Icasati, Adrian, ilus. IV. Título.
CDD A860.9282

©2025, Marimosa y las hormigas
Todos los derechos reservados. Editorial MeVeJu, 2025.
ISBN 978-631-91014-1-6

IMPRESO EN IMPRENTAS DEL ESTADO BONAERENSE
Buenos Aires, en el mes de mayo de 2025.
Impreso en Argentina
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires;
Editorial MeVeJu, 2025.

**Subsecretaría de Derechos Humanos
de la provincia de Buenos Aires**

Calle 53 No 653 esq. 8
La Plata, Buenos Aires, CP 1900
(221) 489-3960/63
Editorial.meveju@gmail.com
<http://derechoshumanos.mjus.gba.gob.ar/editorial-meveju/>

MARIMOSA

y las hormigas

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Axel Kicillof

MINISTRO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS

Juan Martín Mena

SUBSECRETARIO DE DERECHOS HUMANOS

Matías Facundo Moreno



**EDITORIAL
MeVeJu**
Derechos Humanos PBA

A Marimosa la capturó un bicho grande.

Nunca lo vieron, pero los bichos repugnantes y malvados
que la encerraron en ese lugar decían que obedecían a "Algo Grande".

Por eso todos pensaron que era un bicho más grande.

-¡Nos tendrás miedo, y harás lo que el miedo te diga!
le gritaron, mientras cerraban la puerta.



El lugar era oscuro, húmedo y sucio.

No se podía ver el cielo,

ni la luz del sol,

ni las hojas verdes del verano,

ni las doradas del otoño,

ni las ramas desnudas del invierno.



Las mariposas de diferentes colores, de diferentes tamaños, de diferentes vuelos, estaban en celditas diminutas de barro oscuro, y no podían salir.

-¿Por qué nos pusieron acá? ¿Por qué no nos dejan salir? - pensó Marimosa en voz alta.





Y del otro lado de la pared la voz de otra mariposa le contestó:

- Porque nos temen.
- ¿El Miedo nos teme?
- Si no nos temiera, nos dejaría libres.
- ¿Y por qué nos teme?

- Porque somos diferentes, porque tenemos colores que no entiende; porque tenemos alas y podemos volar, y por eso no nos soporta.



- Porque el Miedo no tiene alas. El Miedo no tiene corazón. El Miedo no tiene colores. El Miedo no entiende nada porque su mente está tan cerrada que no puede dejar pasar la luz.
- ¿Por eso no deja que nosotras veamos la luz?
 - Por eso y para que perdamos el color. Quieren que seamos oscuras y nos olvidemos de volar, y nos olvidemos de cantar, y nos olvidemos de quienes somos.



No podían verse, pero haber descubierto
que podían hablarse, las aliviaba.
Y entonces conversaban, sobre todo
a la hora que suponían noche
porque los bichos malos
roncaban fuerte.

Y para ahuyentar la tristeza
se cantaban unas a otras,
a través de las paredes de barro,
canciones que inventaban
y canciones que recordaban.



Pero los bichos malvados
un día se dieron cuenta de que ellas hablaban,
entonces las pusieron en celdas alejadas,
para que no pudiesen conversar.

Marimosa empezó a sentirse triste.
Cada vez estaba más triste.
Sus alas empezaron a perder el color.
Y se dio cuenta de que necesitaba una luz.



Aunque sea un pequeñito rayo de luz.



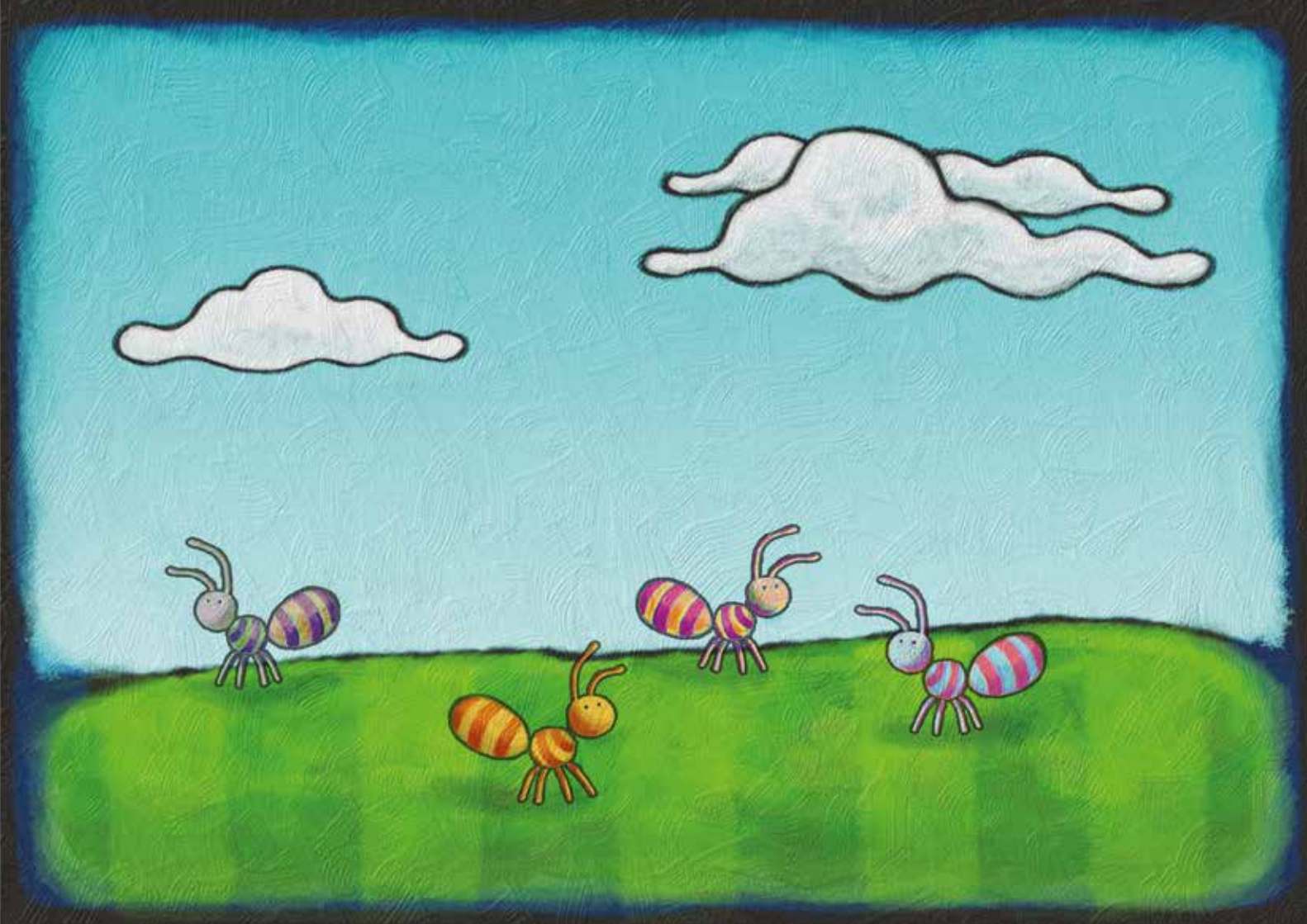
Buscó a su alrededor, vio una raicita y se acordó de que su mamá le decía que las raíces son buenas, porque llegan profundo y dan alimento.



Entonces cortó una de esas raicitas y empezó a cavar.
En un rincón, para que los bichos malvados no se dieran cuenta.



Todos los días cavaba un poquito y, a la tierra que sacaba, la aplastaba en otro rincón.
Bien chatita. Bien planita.
Pero en lugar de aparecer un rayo de luz... un día apareció una hormiga.





- ¿Una hormiga? Pero si yo quería una luz... - protestó
en voz muy bajita, porque había perdido la costumbre de hablar.



La hormiga dio una vuelta por la celdita y salió.



Marimosa siguió cavando, pero solamente entraban hormigas.
Llegaron a ser cinco hormigas.
Y cada día las cinco hormiguitas volvían a la celdita.
Entraban, daban una vuelta, y se iban.

Y Marimosa protestaba
porque ella lo que necesitaba era una luz.





Al sexto día una de las hormigas cargó una miguita, otra una ramita, y otra una raicita.



Entonces Marimosa decidió ayudarlas, y empezó a prepararles un menú diferente cada día:
Ponía las ramitas en hilera, o amontonadas,
o las adornaba con alguna miguita que reservaba de su comida.



Y cada día las hormigas seguían volviendo, y eran como una luz para Marimosa, porque le recordaban que afuera seguía habiendo color y vida.



Y comenzó a contarlas, y comenzó a hablarles.
Y otro día les cantó una canción que inventó, y después una canción que recordó.
(Pero lo hacía dentro de su cabeza, para que los bichos malvados no la escucharan).



Entonces se dio cuenta de que las alas recuperaban su color,
y las embarró para que los bichos malos no lo supieran.



Y un día, los bichos malvados, que nunca se dieron cuenta de que Marimosa en su interior siempre fue libre, la dejaron ir. Porque creyeron en sus alas grises, porque no escucharon su voz, porque pensaron que la habían doblegado por completo.

Marimosa miró el cielo, la luz del sol, y las hojas verdes del verano,
y aunque estaba feliz de estar afuera
se preguntó qué haría ahora.

Vio el camino de las hormigas, y supo que lo que ellas hacían
era buscar su alimento, buscar construir un hogar,
buscar proteger a los suyos.

Y decidió hacer lo mismo.



Ella también buscaría hasta encontrar a las otras mariposas,
de las otras celditas,
que tenían otros colores,
que tenían otros vuelos,
y que merecían estar libres como lo estaba ella ahora.
No pararía hasta que los bichos malos
dejaran de encerrar mariposas.

Y lucharía para que el Miedo las dejara en paz.



Cuento inspirado en el relato de sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio en los que estuvo detenida Silvia Muñoz, hija de Alberto Mario Muñoz y de Carmen Ledda Barreiro, referente hasta su fallecimiento de Abuelas de Plaza de Mayo filial Mar del Plata. Durante sus días de detención, Silvia apeló al canto como forma de resistencia y cuidó de las hormigas que entraban y salían de su lugar de cautiverio, convirtiéndolas en símbolos de libertad.



Silvia junto a su compañero Gastón Larrieau y su hija o hijo nacido en cautiverio, aún permanecen desaparecidos y son buscados por sus familiares.

**“Si tu mamá o tu papá tienen dudas sobre su identidad,
deciles que se acerquen a Abuelas.
Ellas los están esperando”**



ABUELAS
DE PLAZA DE MAYO

Abuelas de Plaza de Mayo Filial Mar del Plata
San Martín 2583, piso 13, Edificio Anexo Bco. Provincia.
Teléfono: 0223-302-7057
abuelmardel@abuelas.org.ar

Otros títulos de la colección:

Una heroína con pañuelo, Rosa Cabrera, Paula Enríquez y Yamila Sauco.

Nada de lo que sucede se olvida, Rosana Cassataro y Mariano Morello.

Memoria para la libertad, Pabellones Literarios.

Vientos de libertad, Joaquín Areta (comp.).

DERECHOS
HUMANOS

MINISTERIO DE
JUSTICIA Y DERECHOS
HUMANOS



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

Si algo nos enseñaron las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo es que la Memoria es un camino de futuro. Son las nuevas generaciones, nuestros hijos, los nietos y los bisnietos de estas mujeres de pañuelo blanco, quienes continuarán con sus pasos caminando esa senda de construcción, respeto y promoción de los Derechos Humanos que nos va a permitir dejar definitivamente atrás los años oscuros de nuestra historia reciente.

Este libro es un paso en esa senda de construcción cotidiana de Memoria e Identidad en nuestra provincia de Buenos Aires y en nuestro país. Carmen Leda Barreiro de Muñoz nos dejó la enseñanza de su búsqueda, el recuerdo de su hija Silvia Muñoz y la búsqueda de su nieta o nieto, un legado

en la construcción de un mejor país para todos y todas. Este libro que desde la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires reeditamos junto a sus autores y los habitantes de Mar del Plata nos llena de orgullo. Porque junto a las niñas y los niños, el futuro de nuestro país, estamos transitando de la mano el camino de Memoria, Verdad y Justicia.

Matías Facundo Moreno

Subsecretario de Derechos Humanos
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

